

LA NAVIDAD EN EL ARTE



Cuando visitamos con ADAMUC, en febrero de 2020, el Monasterio de Nuestra Señora de Gracia en Madrigal de las Altas Torres pudimos admirar muchas obras de arte y, entre ellas, este cuadro donde el pintor (no he logrado averiguar su autor o autora) otorga un tierno y poco habitual protagonismo a san José, que la mayoría de las veces ocupa un discreto segundo plano.

Pero hay otro cuadro, de nuestro gran Bartolomé Esteban Murillo (Sevilla 1617-1682), en que también se prioriza su figura, y que podemos contemplar en el Museo del Prado. Es una de sus primeras obras y el pintor la sitúa en el modesto interior de una casa sevillana en una escena plenamente familiar, donde la madre se ocupa de devanar la lana junto al cesto de la costura y el padre ha dejado sus herramientas de carpintero y sujeta al niño que juega con un perrito.

Al parecer la obra está inspirada en un cuadro de Federico Barocci (1528-1612) que se encuentra en la National Gallery de Londres, pero Murillo le dio un mayor protagonismo a san José, pues desde finales del s. XVI se había promovido su culto como ejemplo de generosidad y discreción.



Y añadido una “curiosidad”: la razón del porqué a los Josés se les llama Pepes. Durante mucho tiempo cuando se le representaba a san José en cuadros o esculturas se le titulaba como: San José, padre putativo de Jesús. Un padre putativo es el que es considerado el padre de alguien en sociedad, aunque en realidad no sea el padre biológico. Bueno, como el nombre resultaba muy largo y confuso para mucha gente, se sustituyó por: San José p.p. de Jesús.

María Rosa Fernández